

E DAVID CANTERO, jefe de Gestión Ambiental de Cecinas Llanquihue

"La sostenibilidad es la base para que este negocio exista en el tiempo"

Desde su rol como jefe de Gestión Ambiental, ¿cuáles son hoy los principales desafíos ambientales que enfrenta la industria cárnica de cara a 2026?

Los desafíos ambientales provienen de distintos frentes, pero hoy están fuertemente asociados al cambio climático, a los temas de salubridad en la industria cárnica mundial y al abastecimiento de carne. Un punto crítico es el uso del agua, ya que se trata de una industria intensiva en este recurso, por lo que el uso racional, el abastecimiento y el tratamiento posterior son aspectos fundamentales.

En nuestro caso, desde hace años la estrategia ha sido reutilizar el agua y devolverla a la misma fuente de donde se extrae, con una gestión muy eficiente. Utilizamos mucha agua en los procesos, pero de manera muy acotada y optimizada. Partimos con una planta de tratamiento diseñada para 350 m³ diarios, con una producción proyectada de 4.250 toneladas mensuales. Hoy estamos produciendo cerca de 1.200 toneladas mensuales y aún no superamos ese umbral de agua, lo que demuestra que una buena gestión permite crecer sin aumentar el impacto.

¿Qué rol juega la eficiencia hídrica y energética dentro de esta estrategia ambiental?

Es un eje central. Este año nos certificamos en huella de agua,

lo que nos permitió identificar con mayor claridad qué componentes del proceso productivo impactan más en términos ambientales. Eso abrió un mundo de información muy valiosa para la toma de decisiones.

En energía, llevamos varios años avanzando. En 2018 pasamos a ser clientes libres, pero optamos por comprar energía eléctrica renovable. Además, implementamos un parque fotovoltaico que cubre el consumo basal de la compañía, equivalente al 80 o 90% del consumo anual de la planta de tratamiento de Riles. Esto permite que el proceso sea casi un ciclo cerrado: el agua se devuelve a la fuente y la energía que se usa para tratarla es limpia y generada en la propia planta.

¿Existen metas concretas en sostenibilidad y gestión ambiental para los próximos años?

Sí. Contamos con un plan de gestión ambiental que se basa en nuestra política ambiental, vigente desde 2004 y que se ha ido actualizando periódicamente. La próxima actualización entró en vigencia el 1 de enero de 2026.

Tenemos metas claras de reducción del consumo de agua al



año 2030, tomando como referencia una métrica del año 2020. También nos hemos propuesto valorizar al menos el 80% de nuestros residuos al año 2027. En energía, seguimos avanzando en el cambio de matriz energética y en la eficiencia térmica, reutilizando calor mediante bombas de calor para precalentar agua de caldera y de lavado.

Todo esto exige un trabajo muy coordinado entre el equipo ambiental, ingeniería y mantención. Es un plan ambicioso y desafiante, pero necesario, sobre todo considerando que estamos ad portas de un plan de descentración ambiental para la macrozona norte de la Región de Los Lagos.

¿Cómo están enfrentando ese escenario regulatorio y los nuevos estándares ambientales?

Nuestra estrategia ha sido anticiparnos. Antes de que exista una obligación normativa, ya llevamos varios años desarrollando mejoras. La planta de tratamiento, por ejemplo, comenzó a estudiarse antes de que existiera una exigencia formal.

Lo mismo ocurre con la energía limpia o con la economía circular. No esperamos a que la normativa nos obligue. Preferimos ser pioneros, avanzar antes y hacerlo bien. Por eso, por ejemplo, participamos activamente en la Ley REP a través de un sistema de gestión que funciona y cumple sus metas, y somos socios fundadores de Giro. Además, somos parte activa del Comité Regional de Educación Ambiental de la Región de Los Lagos, que este año actualizó la política regional de educación ambiental, siendo la única región del país que cuenta con una. ●